



## Capítulo 147

El territorio del Principado de Luxibl, Caslot.

«Ja, sigue igual».

Reinhardt, uno de los Cinco Espadas de Caliban, murmuró mientras observaba el siempre bullicioso paisaje de Caslot.

«Capitán, debemos actuar con rapidez».

«Ah, claro».

Una mujer que era casi dos cabezas más baja que Reinhardt, Elise, que también era la vicecapitana de los caballeros de Reinhardt, la Orden de Sioran, habló con tono severo.

«Por favor, no vuelvas a huir».

«Te dije que no huiría».

«Dijiste lo mismo la última vez y aun así te escapaste, ¿no?».

«Eso fue debido a las circunstancias...».

«En cualquier caso, esta vez es absolutamente inaceptable».



A pesar de su pequeña estatura, desprendía un aura intimidante, disparando palabras rápidamente.

Reinhardt se rascó la cabeza y respondió.

«No te preocupes. Por muy imprudente que pueda parecer, no deshonraría mi cargo como enviado de Caliban».

«Al menos aún te queda algo de sentido común, por suerte».

«... ¿Qué crees que soy?».

«Si vuelves a huir, tendré que pedir ayuda al capitán de los Caballeros Solares».

Los Caballeros Solares.

Al oír esas palabras, Reinhardt frunció el ceño involuntariamente.

«Eso es un poco exagerado, ¿no?».

«A juzgar por tu expresión, parece que sí».

«Ja...».

Un profundo suspiro se le escapó.

Solo pensar en ese hombre le daba vueltas la cabeza a Reinhardt.



«Sabes lo loco que se vuelve estar cerca de él, ¿verdad?».

«... Mmm».

«Si mencionas la magia, sea lo que sea, ya sea el marqués Palatio, objetos mágicos o cualquier cosa remotamente relacionada con la magia, iél invocará su nombre y pasará una hora alabando sus virtudes!».

«Por favor, deja de hablar».

«¡No puedo evitar enfadarme más! ¡Ese tipo se ha vuelto aún más fuerte y ahora es casi imposible entrenar con él!».

Como si estuviera a punto de estallar, Reinhardt se golpeó el pecho.

Al verlo, Elise asintió con la cabeza.

«Es cierto, incluso cuando solo estábamos hablando de estatuas, de repente empezó a alabar al marqués Palatio, fue impactante».

«¡Exacto! Yo también estuve a punto de perder la cabeza».

«Aun así, por eso es mejor enviarte a ti. Si lo planteo así, seguro que no te escaparás».

«... Realmente eres demasiado».



«Vámonos ya».

Elise giró sobre sus pequeños tacones y se alejó rápidamente.

Al ver cómo se alejaba, Reinhardt sacudió la cabeza con resignación y la siguió hacia el castillo real.

«Sin embargo, es sorprendente. No esperaba que el rey eliminara a esas facciones corruptas y restaurara la autoridad real».

«Yo opino lo mismo. Pensaba que solo era una figura idealista. Pero he oído que llegó a un acuerdo».

«¿Un trato?».

«Sí, gracias a eso, Luxibl ya no venera al Santo Reino de Rosario como su religión oficial. En su lugar, adoran a otra deidad».

«¿Otra deidad?».

Reinhardt estaba desconcertado.

«Bueno, yo no rezó a los dioses, pero ¿eso está permitido?».

«A Rosario apenas le importaba Luxibl, así que probablemente no harán gran cosa. Aunque puede que se sientan ofendidos».

«Entonces, ¿a qué deidad adoran ahora?».



Tras un breve silencio, Elise respondió a la pregunta de Reinhardt.

«Eh, creo que es alguien llamado «Kalanon, el Receptor del Rayo»».

«¿Kalanon, el Receptor del Rayo?».

«Sí. Oh, mira allí. Esa es su estatua».

Mientras cruzaban la plaza, Elise señaló hacia el centro.

Siguiendo su mirada, Reinhardt vio una imponente estatua.

«¿Eh?».

La estatua le resultaba extrañamente familiar a Reinhardt.

«Dicen que ahora adoran a esa deidad».

«... ¿Es Kalanon, el Receptor del Rayo?».

«Sí, al parecer sí».

Se detuvo en seco y se quedó mirando fijamente la estatua.

La estatua representaba a un hombre con un abrigo oscuro, agarrando un rayo. Aunque el rostro carecía de rasgos,



Reinhardt instintivamente lo asoció con alguien que conocía.

No, no era solo un parecido: la cara estaba borrada, pero la figura se parecía inequívocamente a esa persona.

Era el marqués Palatio.

Y solo había una persona capaz de orquestar algo así.

«... Elise».

«¿Sí?»

«¿El que hizo el trato con Luxibl fue... Deus Macalian?».

Solo podía ser ese hombre...

«¿No? ¿Por qué piensas eso?».

Espera, ¿no?

«Entonces, ¿por qué lo mencionaste de repente?»

Dejando atrás la expresión de desconcierto de Elise, Reinhardt solo pudo mirar la estatua con cara de perplejidad.



«... ¿Qué diablos es esto...?»

\*\*\*

En ese momento.

«¿Luxibl cambió su religión oficial?».

«Sí, aparentemente a Kalanon, el Receptor del Rayo».

«... ¿Se puede cambiar tan fácilmente la religión oficial de un estado?».

«No estoy del todo seguro, pero eso es lo que he oído».

La primera noche de su travesía por el desierto con la caravana,

Alon se enteró de la noticia por Evan.

«... Pero nunca he oido hablar de un dios llamado Kalanon, el Receptor del Rayo.  
¿Qué tipo de deidad es esa?».

«Yo tampoco he oido hablar de él».

[Mmm, creo que yo sí lo he oido antes].

«¿De verdad?».



Cuando Alon le preguntó, la pequeña serpiente asintió con la cabeza.

[Aunque fue hace mucho tiempo, así que no lo recuerdo bien. Aun así, el nombre no me resulta del todo desconocido].

«Así que tú tampoco lo sabes. Típico cerebro de serpiente».

Evan aprovechó la oportunidad para burlarse de Basiliora.

[¡Humano insolente!]

«Bueno, tú solo eres una serpiente».

[¡Soy un dios!]

«Entonces, ¿por qué no puedes vencerme?»

[¡Porque ayer no tuve suerte!]

A medida que la conversación derivó hacia el peculiar juego de mesa al que habían jugado la noche anterior, sus voces se fueron elevando de forma natural.

«La vida se ha vuelto más ruidosa últimamente».

reflexionó Alon, sintiendo una extraña nostalgia por el silencio del pasado.



Aun así, se encogió de hombros: era mejor tener algo de animación que vivir en soledad.

Justo en ese momento...

«Padrino».

«¿Sí?»

«Kalanon, el Receptor del Rayo, parece ser una deidad nativa de la Tribu de la Serpiente del Trueno».

«¿De la tribu de la Serpiente del Trueno?».

«Sí».

Mientras viajaban en el carro, Rine compartió nueva información.

«Entonces, ¿eso significa que el Principado de Luxibl ahora adora al dios nativo de la Tribu de la Serpiente del Trueno?».

«Mmm, según la historia, ¿ese parece ser el caso?».

«... Qué extraño giro de los acontecimientos».

Alon tenía una expresión de curiosidad.

—¿Quiere que lo investigue más a fondo, padrino?



Tras un breve momento de reflexión, Alon negó con la cabeza.

«No, no es necesario».

Independientemente de por qué el Principado de Luxibl había empezado a creer en Kalanon, no era algo que le importara especialmente.

—Entendido, padrino.

Rine aceptó inmediatamente su respuesta y le entregó algo.

«Toma, quédate con esto».

«¿Un camote?».

«Sí. Lo preparé con anticipación para usted, padrino».

Era un camote perfectamente cocido, pelado solo lo necesario en la parte superior para poder comerlo fácilmente.

«... Gracias».

«De nada».

Rine sonrió dulcemente, claramente complacida.



Cuando Alon aceptó el camote, no pudo evitar sentirse un poco agobiado a pesar de su expresión neutra.

Después de todo, durante su viaje de una semana, Rine lo había cuidado con notable diligencia.

... Quizás con exceso.

«Desde prepararme agua para lavarme nada más despertarme, hasta prepararme personalmente el desayuno, la comida y la cena... e incluso responder inmediatamente a cualquier pregunta que tenga».

Por no hablar de que, si Alon mencionaba que tenía calor, ella sacaba una herramienta mágica refrescante. Incluso se las arreglaba para cocinar camotes al fuego sin quemarlos ni un poco.

«... Está delicioso».

«Gracias, padrino. Me alegra que te guste».

Rine volvió a sonreír, con una actitud cálida y alegre.

Sin embargo, a pesar de que ella lo llamaba «padrino», Alon sentía como si lo estuviera mimando una hermana mayor.

«Por favor, no dude en pedirme lo que necesite, padrino. Haré todo lo que pueda para ayudarlo».

«... Gracias».



«No es nada. Al fin y al cabo, eres mi único padrino».

Mientras la voz de Rine, melódica como una canción, fluía, Alon masticaba el camote.

Seguía siendo tan dulce como siempre.

\*\*\*

Unos días más tarde, mientras Alon continuaba su travesía por el desierto, detuvo el carroje al oír el sonido estridente de una alarma y salió al exterior.

«Son muchos».

«En efecto, hay muchos».

Se habían topado con un grupo de bandidos del desierto.

Parecía ser un número considerable.

«¿Parece que se ha formado una nueva banda de bandidos?».

«Al fin y al cabo, las bandas de bandidos se forman de forma natural con el tiempo».

«... Aun así, parecen más numerosos que los bandidos de la Arena Carmesí».



Alon escudriñó el horizonte.

La nube de arena que se formaba en la distancia no presagiaba nada bueno.

«... Debe de haber al menos varios cientos».

«En efecto».

Aunque eliminaran a los Bandidos de la Arena Carmesí, la idea de erradicar por completo el bandolerismo en un lugar así era imposible.

Ese pensamiento solo se quedó en su mente por un instante.

«¿Por qué no se lo enseñas, marqués?».

«¿No debería encargarse usted de esto, como escolta?».

«Vamos, ¿cómo podría enfrentarme a todos ellos yo solo?».

«... ¿De verdad estás dudando de ti mismo ahora?».

«Bueno, yo soy más del tipo «apoyo», ya sabes».

Mientras Alon reflexionaba sobre lo que eso significaba, se preparó a regañadientes para dar un paso adelante.

Sin embargo...



«Padrino, yo me encargaré de esto».

«¿Tú?».

«Sí. Por favor, espera un momento».

Rine, bloqueándole el paso con su habitual sonrisa, dio un paso adelante.

A medida que los bandidos se hacían más visibles...

¡Kiiiiing!

La voz de Rine resonó débilmente y, sobre su cabeza, apareció un enorme ojo dorado parecido a un holograma.

Un ojo radiante y rodeado de un halo.

Y entonces...

¡Pfft!

Un sonido breve y agudo acompañó a un rayo cilíndrico dorado que salió disparado.

El rayo se dividió en docenas de haces, atravesando a los bandidos que se acercaban en un instante.



Todo duró menos de un minuto.

La nube de polvo que antes se expandía en el horizonte ahora había desaparecido.

Los bandidos, atravesados por los rayos dorados, quedaron enredados en una enorme formación similar a un parque infantil.

Los comerciantes y mercenarios, antes tensos, se quedaron en silencio, conmocionados.

En medio del silencio atónito, Rine recuperó con calma el rayo dorado y se dio la vuelta.

«Ya me he encargado de ello, padrino».

Ella sonrió con su habitual sonrisa serena, con los ojos brillando juguetonamente.

«... Ya veo. Pero... ¿qué?».

«¿Sí?».

«... ¿Cómo lo has hecho?»

Alon, que había presenciado todo el proceso junto a Evan, no pudo evitar preguntar.



Aunque sabía por sus anteriores enfrentamientos con Kylas que Rine tenía habilidades de combate,

... no se había imaginado nada como esto.

«Todo es gracias al artefacto que me diste, padrino».

«... ¿Algo que te di?».

«Sí».

«... ¿El Ojo del Viajero?».

«Sí. Aunque todavía no estoy del todo acostumbrado, estoy empezando a pillarle el truco, Padrino».

Alon levantó lentamente la cabeza para mirar el enorme ojo que flotaba detrás de Rine.

«¿Eso es... el Ojo del Viajero?».

Era completamente diferente de lo que había imaginado.

«¿Qué... es eso...?»

Una extraña sensación de miedo se apoderó de todo el cuerpo de Alon.

\*\*\*

Una semana después, Alon y su grupo finalmente llegaron a la colonia.

y...

«¡Maestro!».

En cuanto llegaron, los recibió Seolrang, que corrió directamente hacia Alon.

«¡Cuánto tiempo sin verte!».

«... Es verdad».

Seolrang se aferró a él como una serpiente, rodeándole la cintura con las piernas mientras lo saludaba con entusiasmo.

«¡éMe vas a dar una respuesta?!».

«... ¿Una respuesta?».

Con una sonrisa radiante, preguntó:

«¡Han pasado dos años! ¿Nos vamos a casar ya?».

«Ah».



Ante su pregunta pura y directa, Alon solo pudo soltar un gemido de exasperación.